

# La situación social del escritor en la España del siglo XVII

**D**esde que Robert Escarpit sentó sus bases, el método sociológico empírico ha tenido en Francia un extraordinario desarrollo. En cambio, en España sigue siendo poco conocido. Por tratarse de un método que estudia la literatura desde fuera, en tanto que hecho social, puede aparecer que poco o nada aporta al estudio de las obras concretas. Sin embargo, los datos sobre los medios de vida del escritor, los procedimientos de selección y publicación, el tipo de público lector, etc., no sólo resultan imprescindibles para comprender la literatura en tanto que fenómeno social, sino que nos ayudan a entender mejor sus aspectos específicamente literarios, estéticos.

Nuestro propósito ha sido estudiar la situación social del escritor en la España del siglo XVII, el período más fecundo de nuestra literatura, partiendo de los datos empíricos y buscando después su relación con los contenidos de las obras. El principal problema que se nos ha planteado ha sido la escasez de modelos. Nos hemos basado en el estudio de Escarpit<sup>1</sup> sobre los orígenes familiares y la situación social de los escritores franceses e ingleses del siglo XIX, pero se trata de un marco social muy distinto del que nos hemos propuesto analizar.

## Los datos

Para obtener una muestra representativa de escritores del siglo XVII hemos acudido a uno de los manuales más conocidos, el de J. L. Alborg, *Historia de la Literatura Española*, II, Madrid, 1977. De los escritores que aparecen en esta obra sólo se han eliminado los nacidos y afincados en América, como Sor Juana Inés de la Cruz, por considerar que la sociedad colonial presenta características sociológicas distintas a las de la Península. Se han excluido también los autores de personalidad dudosa y autoría discutida, como

<sup>1</sup> Sociología de la literatura, Barcelona, 1971, p. 42.



El matrimonio Maravall  
con Luis Felipe Vivanco y  
Luis Rosales. 1967

Liñán y Verdugo o Fernández de Andrada. De esta manera hemos obtenido una nómina de 67 autores, cifra lo suficientemente amplia como para poder extraer conclusiones estadísticas representativas del conjunto de los escritores de la España del XVII.

Conviene advertir que la clasificación puede resultar discutible en algunos casos, pues no resulta fácil encajar dentro de unos esquemas taxonómicos necesariamente esquemáticos la enorme variedad de casos particulares. La vida del escritor del XVII se caracteriza por su precariedad económica, por su inestabilidad profesional. Además hay que situar esta inestabilidad dentro del marco de la estratificación social de la sociedad del Antiguo Régimen, mucho más flexible y fluida de lo que a menudo se piensa. De todas formas, los resultados globales son lo bastante claros como para que la modificación de la clasificación de este o aquel escritor no altere sustancialmente las conclusiones. Veamos, expresados en tantos por ciento, esos resultados:

### Orígenes socio-familiares

Caballeros	24	35,8%
Hidalgos	7	10,4%
Comerciantes	5	7,4%
Artesanos	5	7,4%
Magistrados/Abogados	3	4,4%
Funcionarios	3	4,4%
Al servicio de un noble	3	4,4%
Médicos	3	4,4%
Aristócratas	2	2,9%
Sin datos	12	17,9%

### Situación socio-profesional

Clero secular	21	31,3%
Al servicio de un noble	9	13,4%
Funcionarios	8	11,9%
Clero regular	6	8,9%
Caballeros	5	7,4%
Profesores	4	5,9%
Médicos	4	5,9%
Hidalgos	3	4,4%
Militares	3	4,4%
Aristócratas	2	2,9%
Magistrados	2	2,9%
Sin datos	1	1,4%

Como se ve, el origen socio-familiar de los escritores presenta unos resultados sumamente claros: la baja nobleza (caballeros e hidalgos) supone casi la mitad (46,2%) del total, que se elevaría al 56,3% si descontáramos los autores de los que carecemos de da-

tos. Las clases medias urbanas (comerciantes, abogados, funcionarios, médicos...) aportan un 25%. En cambio, la aristocracia y las clases trabajadoras representan porcentajes muy bajos (2,9% y 7,4% respectivamente), por lo que puede afirmarse que lo que Escarpit llama «medio literario» se sitúa de forma clara en la zona media de la estratificación social.

Una posible explicación de ese fenómeno sería la de que ni para las clases altas ni para las más bajas la literatura era una actividad respectivamente deseable o posible. El modo de vida de la nobleza se basaba en el gasto de las rentas producidas por sus posesiones. De ahí que su mentalidad se caracterizara por la búsqueda de la proyección de su prestigio social: vida ociosa y lujosa, residencias suntuosas, abundante servidumbre, participación en galas y festejos cortesanos... En este *modus vivendi* la literatura sólo podía ocupar un lugar secundario, quedando reducida a pasatiempo galante o a pretexto para ejercer un mecenazgo que aumentara su prestigio social a cambio de las alabanzas tributadas por los escritores.

Por lo que se refiere a las clases populares, su escasa participación en el medio literario puede explicarse teniendo en cuenta su mísera situación económica y cultural. El campesinado pobre, que constituía la inmensa mayoría de la población, carecía de medio de promoción y ascenso social y cultural. Analfabetas y consumidoras de una literatura oral-tradicional de raíces medievales, no pudieron acceder a la literatura culta, salvo como espectadores en los corrales teatrales en el caso de las clases populares urbanas. Resulta significativo que entre los escritores seleccionados no figure ni uno de origen campesino. Sólo los artesanos de las ciudades, a veces hidalgos arruinados, tuvieron alguna oportunidad —generalmente a través de la Iglesia— de promoción social y cultural para sus hijos. Son los casos de los padres de Lope de Vega (tejedor), Cervantes (barbero), Rioja (albañil), Lozano (carpintero) y Bances Candamo (sastre).

Cabe concluir, pues, que el medio literario de la España del siglo XVII se sitúa en la zona intermedia de la escala social, en lo que a los orígenes sociofamiliares de los escritores se refiere. Se produce así una curiosa coincidencia con los resultados obtenidos por Escarpit en su estudio sobre los orígenes familiares de los escritores ingleses y franceses del siglo XIX. ¿Se podría inducir de esa coincidencia que el medio literario se sitúa siempre, en todas las sociedades, en la zona media? El estado de las investigaciones sociológicas no permite afirmarlo de manera rotunda, pero cabe plantearse esta hipótesis de cara a posteriores estudios.

Centrándonos ya en el análisis de los datos sobre la situación socio-profesional de los escritores, hay que insistir en que la clasificación resultante apenas da una ligera imagen de la verdadera situación de los escritores del siglo XVII. Es difícil, casi imposible, establecer una taxonomía que comprenda la compleja gama de semiprofesionales, de medios de vida precarios e inestables de que se veían obligados a malvivir. Es lo que Larra denominaría «modos de vivir que no dan de vivir». ¿En qué apartado incluir las errantes trayectorias de Lope, Cervantes o Quevedo, por citar las más conocidas? Por debajo de toda esta aparente heterogeneidad y dispersión existe, sin embargo, un elemento común: la miseria agobiante, la búsqueda incesante de dinero, la relación servil con los poderosos. Están por estudiar aspectos tan interesantes como: las relaciones económicas entre es-